

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

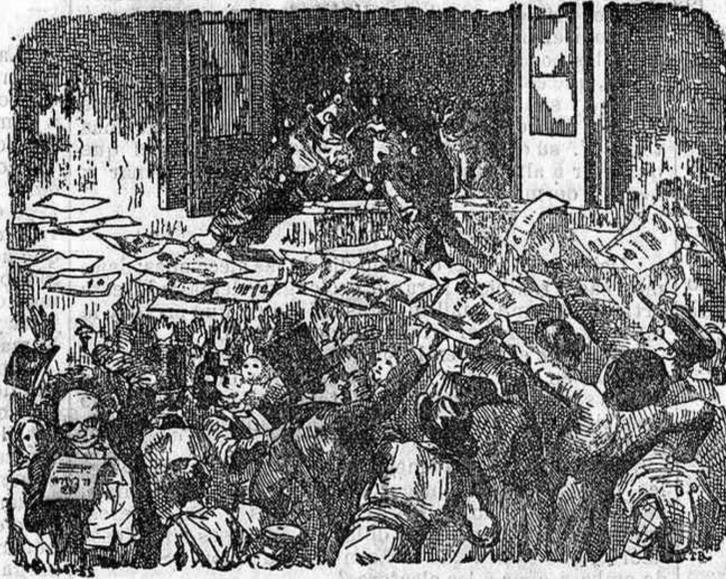
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que sea nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA SEMANAL.

Señores, no hay que cansarse; el ministerio no quiere marcharse.

Un señor que va de visita á una casa, ve que la señora le recibe con mala cara, y la primera vez, despues de mucho pensar, se explica satisfactoriamente para su amor propio la mala cara de la señora, suponiendo que tendria algun motivo que nada tenga que ver con él; vuelve á la casa; la mala cara sigue en el mismo estado; ya el caballero, á no ser muy tonto, presumido y necio, se escama; vuelve otra vez, y se encuentra con la mala cara misma, y, á no ser completamente negado y romo de entendimiento, no vuelve mas.

El Gobierno está viendo la cara que le ponen las oposiciones en las Córtes y en la prensa, ve, —ó es muy ciego,—la cara que ponen los contribuyentes, la que le ponen los industriales, los comerciantes, los hombres de negocios, la que le ponen hasta las señoras y señoritas, que ven á sus esposos, á sus hijos, á sus padres, á sus hermanos dados á todos los demonios por el mal estado de los negocios; y á pesar de ver tantas malas caras, el Gobierno sigue en su puesto, haciéndose la ilusion de que no podemos pasarnos sin él, y de que todos estamos con él loquitos de gozo.—Cada uno de los ministros anda por ahí tan ufano y orondo con su cartera bajo el brazo, seguro de que todo está como una balsa de aceite, y de que somos tan felices, que pedir más sería gollería.

El Gobierno se apoya en la mayoría,—que eso es lo que este Gobierno tiene, mayoría, como que todos los ministros son ya mayorcitos,—y la mayoría se apoya en el Gobierno; y apoyado él en ella, y ella en él, van por el camino que conduce no se sabe dónde... probablemente al cuarto oscuro de la cesantía,—aunque la cesantía de los ministros ya es un pellizquillo regular para los contribuyentes.

Las oposiciones se empeñan en que el Gobierno es malo; pero el Gobierno contesta á esto aquel famoso principio de una novela: «Era de noche, y sin embargo llovía.»

Y aquí, hablando entre nosotros, casi casi tienen razon los ministros, porque es muy duro que porque á los contribuyentes, políticos ó no políticos, les parezca malo el Gobierno, hayan ellos de retirarse á sus casas respectivas.

Tengan VV. paciencia, señores oposicionistas, señores periodistas, señores contribuyentes; el Gobierno ya se marchará, ya dejará el puesto en sazon oportuna, pero ahora nó, ahora no puede ser.

El presidente es anciano, tiene un carácter... así, un poco fuerte; un disgusto podria traerle fatales consecuencias.

El ministro de Fomento ha entrado hace

poco, es la primera vez que es ministro, todavia no le ha tomado, como quien dice, el gusto al destino.—Dejarle sin él sería una impiedad, despues de haber consentido él en ser ministro.

El ministro de la Gobernacion hacia mucho tiempo que no lo era, tenia ganillas de serlo, habla muy bien y largo, le gustan mucho las emociones fuertes, tiene que plantear su política, iniciada en el Guirigay como hombre consecuente que es, y para esto necesita ser ministro este año y el que viene y todos los que vienen, si puede ser hasta el año en que, como cada hijo de vecino, se vaya del mundo, lo que deseamos no suceda en mucho tiempo, que EL CASCABEL no quiere mal á nadie.

El ministro de la Guerra tiene que hacer algo notable, tiene que distinguirse en algo, y para eso necesita ser ministro.

El general Concha inventó toques de corneta, hizo una táctica, además de la política que él usa, y no sé cuántas cosas más. Otro general resolvió la espinosa cuestion de si se habian de ver ó nó los cuellos de las camisas de los señores oficiales.

Otro general imaginó aquello de que los caballos de cada escuadron fueran de un mismo pelo.

El ministro de la Guerra tiene que hacer algo tambien con que abrillantar su fama.

Á falta de una trompeta, aquí tiene un CASCABEL que la extiende por todo el mundo.

Tampoco el ministro de Estado ha de retirarse con gusto á la vida privada, porque ¿quién ha de vivir sin el estado en estos benditos tiempos, como no sea un CASCABEL de mala muerte, que ni quiere destinos, ni se une á ningun partido, ni se pone bajo otro patrocinio que el de Dios y el de las buenas almas de sus lectores?

El de Marina no puede humanamente dejar el puesto; porque, vamos á ver, ¿qué se diria de un jefe de la marina española que naufragase y se fuese á pique en tierra?...

El ministro de Ultramar, tan metido en harina como está ahora, y despues de haber hecho por sus compañeros lo que no haria un padre por sus hijos, ¿cómo ha de retirarse, aunque le persiga en sueños la aterradora sombra del señor Moyano, que es uno de los que hacen sombra al gabinete?...

¿Y el de Hacienda? ¿Cómo quieren VV. que el de Hacienda se vaya? El único con quien se iria sería con el Dante, de quien es ciego partidario, y el Dante no ha de venir á buscarle. Además, en interés de todos está que no se vaya. El tiene que arreglar la Hacienda, tiene que ver cómo llueve aquí un maná de onzas de oro, y tiene que cuidar, como tutor que es del menor llamado Tesoro, de que este pobre tenga alimentos....

En fin, estos señores ministros no pueden ni quieren, que es más, marcharse de ninguna

manera, y es en vano que lo pidamos con tanta necesidad.

No sabemos lo que tiene este Gobierno,—lo que sí sabemos es lo que no tiene,—pero el caso es que todo el mundo, ménos unos cuantos empleados, desea su caída, y todo el mundo aplaza empresas, viajes, negocios, bodas, etc., etc., para cuando se marche este Gobierno.

Sabemos de infinidad de jóvenes que proyectaban casarse, y ya no se casan hasta que la cosa pública tome otro aspecto.

Nadie quiere gastar, nadie quiere contraer compromisos y obligaciones, nadie se manda hacer una prenda, ni se la compra hecha en la ropería; el que tiene algo lo guarda, y el que tiene poco está con el alma en un hilo temiendo no tener nada....

Por supuesto que este Gobierno cumple perfectamente con el nombre que le daba en sus primeros meses el ministro de la Gobernacion; es conservador liberal, conservador de las cartteras y liberal para los que le apoyan.

Es un Gobierno en conserva.

Creyéronle muerto ya muchas veces sus adversarios y las personas imparciales, y aun las que ménos se ocupan en política, y no de política, como dice el periódico Los Tiempos; pero no está muerto, nó: el Gobierno no se muere, es decir, se muere, más no se acaba de morir; el Gobierno vive, pero tambien los tísicos tiran mucho, y este Gobierno tira como los tísicos.

Cuando leais este número quizá hayais oido ya El Profeta en el teatro Rossini.—La empresa no ha podido elegir con más oportunidad la obra con que habia de inaugurar su teatro.... Un Profeta es lo que aquí hace falta, uno que nos diga qué es lo que va á suceder en el extremo á que hemos llegado.... Este Profeta no puede ser Gonzalez Brabo. Su profecía sería un Guirigay.

Entre los ministros, el que más condiciones de profeta reúne es el de Hacienda; lo malo es que sus profecias no se cumplen. El dinero no viene.

¡Ojalá no diga otro tanto la empresa de los Campos Eliseos, que tiene este año que luchar con el disgusto y el retraimiento del público!—Y luego, como es una empresa española, no tiene la protección del Gobierno, que se reserva toda para el señor Bagier, empresario extranjero del teatro Real.

Y á propósito; ya que el Ayuntamiento y el Gobierno, sin motivo ni razon, han concedido gratis por cinco años el teatro del Príncipe, privando al municipio de una renta que le pertenece, bueno será que el teatro Real siquiera lo saquen á subasta, exigiendo á su empresario la cantidad que sea razon por el arrendamiento. Sigue la discusion de los presupuestos.

Creemos que la discusion resulta estéril.

puesto que al fin todo se aprueba como quiere el Gobierno.—Con haberlo aprobado todo el primer día, ya que no dinero, se hubiera ahorrado tiempo.

La contribucion ya se está cobrando, como que á EL CASCABEL le trajeron el otro día la pa-peleta.

Los contribuyentes se están quejando siem-pre, sin razon por supuesto; porque ¿no es una gloria mantener el lujo y la vanidad de los al-tos empleados?... EL CASCABEL no cabe en sí de gozo, considerando que el dinero que da como contribuyente pueda formar una mínima parte del sueldo del ministro de la Gobernacion, ó del Director de Beneficencia, ó del de Presidios.... ¡Qué honor tan grande para el dinero de EL CASCABEL ocupar el bolsillo del chaleco de algu-no de esos personajes!...

Y con esto no canso á VV. más.  
Me dejo algunas noticias en el fondo del tin-tero, porque está oscuro y huele á don Ramon. Adios, señores.  
Expresiones al señor Meneses.

CARICATURAS SOCIALES.

EL CANDIDATO A DIPUTADO.

La política es la prostitucion de los hombres; la prostitucion es la política de las mujeres (1).

I.

Atencion, ciudadanos, que el caso lo merece. Os presento, nada menos que al que ha de ser un día vuestro representante entre los representantes del país, ante la nacion y ante el mundo político, al que ha de defender vuestros intereses como suyos, ante el cuerpo colegiativo, en la tribuna y en la prensa; á aquel que vosotros elegiréis entre cien, libre y espontáneamente, al candidato á diputado, en fin, que abandona desinteresadamente sus intereses por querer haceros felices defendiendo los vuestros.

Digamos lo primero, que todo español que tenga algo podrá ser candidato, y por lo tanto diputado, aunque no sepa leer ni escribir.

Porque vamos á ver: ¿qué hombre que tenga algo dejará de ser un sabio, un elocuente orador, una emi-nencia parlamentaria?

En una época en que los primeros títulos, los primeros puestos del Gobierno, se conceden á ricos capi-talistas, y se hace senadores á los banqueros, sin más ciencia ni más méritos que sus millones, ¿creerian VV. que se iba á estudiar tambien para diputado?

Pues no, señores; cualquiera de VV. lo puede ser, siempre que pertenezca al sexo masculino y consiga reunir los consabidos realitos.

Principiemos por el día en que aparece en la Ga-ceta el Real decreto de disolucion de la Cámara y con-vocacion á los colegios electorales para nuevas elec-ciones.

Dejemos pasar de largo ese movimiento de gober-nadores en las provincias, todas esas circulares más ó menos intencionadas ó embozadas que el ministro de la Gobernacion les dirige para que las elecciones sean lo más legales posible, y para que el país vote con toda libertad; y vengamos á nuestro candidato, que estará preparando todas sus armas para luchar.

No hablemos del afortunado candidato ministerial, que sin poner nada de su parte, se ve de pronto dipu-tado, tan solo porque tuvo la suerte de nacer sobrino ó pariente de un ministro.

Hablemos, si, del que lo fia todo á sus buenas rela-ciones, á sus conocimientos en el distrito, á sus méritos personales, á los de sus amigos que le apoyan ó á las simpatías que pueda tener entre sus paisanos, si es natural del distrito.

Aquí de las cartas, de las circulares á sus amigos, á sus dependientes, á sus administradores, á sus ar-rendadores, á sus inquilinos, á los amigos de sus ami-gos; aquí de las promesas, de las ofertas, de las dádi-vas, de las amenazas; ¡qué rigoroso, qué exigente está nuestro candidato con los que de él dependen! ¡qué amable, qué fino, qué obsequioso con aquellos á quie-nes acaso habla por primera vez! ¡qué mudanzas en su genio, qué variaciones de carácter! Ahora está hablan-do incomodado á un conocido ó á uno de la familia, luego recibe con su mejor sonrisa á dos ó tres electo-res, tan pronto se desespera porque cree ver ganar á su contrario, como se alegra con la esperanza de un triunfo seguro; el candidato no come, no bebe, no duer-me, no descansa; tampoco se acuerda de ello, tampoco le necesita, harto tiene con su candidatura.

Y además de esto, tenga V. contentos á los amigos que le ayudan y ponen todo lo que pueden para hacer triunfar su candidatura; aprendase V. de memoria las listas de los electores, con sus nombres, sus casas, sus pueblos, sus haciendas, su posicion, su carácter y sus pretensiones; excítelos V. á cada momento con prome-sas, para que no se les olvide á quien tienen que votar; tráigalos V. en coche desde su pueblo, si es que viven lejos del distrito; cuide V. de darles elegante posada, porque no es cosa de que el elector haga gustos para una cosa en la que no le va ni le viene; pague V. el gasto de esos ellogabalos, que en su casa comen pata-

(1) Expresion de uno de nuestros más eminentes oradores sagrados, y cuyo nombre no nos atrevemos á revelar.

tas y á costa de V. sacan el vientre de mal año; Néve-los V. al café y al casino y hasta al teatro, que acaso ven por primera vez; hable V. á todos en general y á cada uno en particular con la risa en los labios, pregun-tándoles por sus familias y dando afectos para sus se-ñoras, que estarán lavando en el río; sufra V. sus peti-ciones y sus impertinencias; déles V. un apretón de manos pague V. como un señor el gasto, y además tenga V. su casa abierta á disposicion de todo el que quiera ir á almorzar, á comer, á merendar, á cenar y hasta á dormir!

II.

Dejemos llegar el deseado día de las elecciones; deje-mos pasar tambien, para no prolongar demasiado este artículo, las mil y mil intrigas del día en que se vota la mesa, y pasemos al primer día de votacion.

Antes de entrar en la sala en que se ha de votar, fi-jémonos en esas otras contiguas, en las que en largas mesas se ostenta todo un café, toda una pasteleria; eso más bien parece un comedor de fonda que una casa de distrito electoral.

Y bien: al ver esas mesas llenas de tartas, de paste-les, de rosquillas, de bizcochos, de mil y mil golosinas, de botellas de vinos y licores nacionales y extranjeros, exclamariais: ¡A que esos dulces, á que esos vinos, esos licores; qué tienen que ver con una votacion? ¿Se trata de emborrachar á los electores?

Y yo que tampoco me lo explico, añado: ¿Y es posible que un hombre haga tales locuras por defender á su dis-trito noble y desinteresadamente?

Llega la hora de la votacion.

El candidato cuida de los electores con más solicitud que un pastor de sus ovejas, para que nadie se le es-cape; se deshace de dulce y amable con ellos, los acom-paña al buffet y los insta para que tomen alguna cosa, á pesar de que algunos no necesitan de esas instancias, los introduce en el salon de votaciones, los ve votar es-pontáneamente y se retira para repetir la misma ma-niobra.

Y si despues de este trabajo no obtiene en el primer día tantos votos como su adversario, allí verán VV. á nuestro diputado mover la tierra y hablar con todos sus amigos, y encargar firmeza y constancia á los electores, y hacer nuevas promesas y exagerar las ya hechas, y hasta ofrecer dinero, ¡todo por conseguir algunos votos más para hacer triunfar su candidatura!

Interminables nos haríamos, si habiamos de enume-rar los mil y mil enredos, disputas, intrigas y manejos que se ponen en juego. Baste decir que allí se lee lo que no está escrito, y se han visto votar personas multipli-cadas, disfrazadas ó ausentes, y lo que es más, se han visto votar hasta los muertos.

Supongamos por un momento que el candidato ha ganado la eleccion y que ya puede llamarse diputado.

Entonces respira, entonces da por bien empleadas sus visitas, sus circulares, sus humillaciones, sus des-velos, sus gastos; en aquel momento da las gracias á los amigos que le han ayudado, oficia por el telegrafo á sus amigos de la corte, no se da momento de reposo en recibir enhorabuena y felicitaciones, pero ya no las re-cibe con la amabilidad que recibiera á sus electores; los que le felicitan van á pedir, y los electores iban á darle; olvida en un instante las promesas y hasta los nombres de estos, y se complace gustoso en contemplar el ex-tenso horizonte de su glorioso porvenir, de su porvenir de color de rosa, de su porvenir de diputado.

¡Ya prepara su viaje á la corte, tal vez no se acuer-da de despedirse de los que le han elevado, ya se cree en su asiento del Congreso dominando la cámara con su elocuente voz, ya sueña con empleos, periódicos, comi-siones y embajadas, acaso entrevé al fin de su camino una cartera de ministro!

Pero supongamos que nuestro candidato ha sido vencido por su adversario y que no ha podido pasar de mero candidato.

Aquí de la abnegacion, de la paciencia, de la humil-dad, de la resignacion de nuestro mártir para soportar este cruel desengaño!

Acaso un hombre desconocido en el distrito, que no paga un cuarto de contribucion, sin méritos en el ánimo de los electores, y lo que es más, sin costarle tanto trabajo, le ha ganado la eleccion tan solo por ser un pa-riente del ministro, un hombre afortunado, un candida-to propuesto y apoyado por el Gobierno.

¡Oh desesperacion! ¡oh maldicion! ¡oh afliccion! ¡oh don Ramon con tres admiraciones!!!

¡Adios proyectos, cálculos, ofrecimientos y prome-sas; adios circulares, empeños, incomodidades, insom-nios, malos ratos y humillaciones; adios gastos de via-jes, comida, convites y gratificaciones; adios Congreso, empleos, subsecretarías y ministerios; adios todo; me vuelvo á mi antigua vida, abochornado como el estu-diante reprobado en su exámen, ó el amante engañado en sus más puras ilusiones, en sus más halagüeñas es-peranzas!

¡Oh loca fantasia que palacios fabricas en el viento!

III.

Despues de trazar las anteriores tristes y desgarradoras lineas, se nos ocurre:

Primero. Que es preciso tener el valor de un héroe y la resignacion de un mártir para presentarse candi-dato de oposicion.

Segundo. Que los candidatos deben necesitar más los sufragios que las mismas ánimas del purgatorio, á juzgar por la instancia con que los piden.

Tercero. Que admiramos la magnanimidad de quien tan desinteresadamente se sacrifica.

Cuarto. Que euando tantos y tantos aspiran con to-das sus fuerzas á llamarse diputados, sospechamos que algo se pega; *aliquid culpatur*.

Quinto y último. Que se queda haciendo votos por-que Dios no le inspire la idea de buscarlos hasta que tenga un día ministro

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL CASCABEL.

París 14 de Mayo de 1865.

La política extranjera ofrece por todas partes inte-resantes puntos de vista.

Los Estados Des-Unidos de América podrán volverse á llamar en breve Unidos y se combinarán unos y otros, es decir, los del Norte con los del Sud, ó sea los esclavistas con los abolicionistas, para pagar á escote, en do-lars, la gloria que mútua y reciprocamente han alcan-zado en la última guerra. Es verdad que las infinitas víctimas que ha causado tan sangrienta lucha, toda vez que no resucitarán, estarán exentas del pago de ese glorioso escote, pero en cambio le habrán pagado á la morada de los justos, antes de verse obligados á enve-jeer y á pasar por todas las angustias de la decrepitud humana.

Los negros que puedan convertirse en blancos, se-rán declarados libres y ciudadanos.

Los separatistas más fanáticos pasan á Méjico.

El emperador Maximiliano I acaba de promulgar una ley que la llama Estatuto (por no atreverse á darle el nombre de Constitucion), en virtud del cual, todo pro-pietario de una cosa cualquiera en Méjico, será conside-rado como ciudadano mejicano, y así participará de los honores inherentes á este titulo como contribuirá á las cargas del Estado. Al individuo que posea tan solo una mujer, no se le acordará el titulo de tal ciudadano, por-que allí, como en otras partes, dudan si la mujer (aun siendo cosa propia) puede considerarse de propiedad exclusiva.

Maximiliano ha procurado en su estatuto dejarse libres pies y manos.

No ha creado ni diputados ni senadores.—Tiene su Consejo de Estado, al cual consultará siempre que lo tenga por conveniente.

La cuestion entre Chile y España toma un color muy sombrío. Esto ya debia esperarse, porque es una cues-tion de carbon.

El presidente Pezet del Perú, no habiendo pasado el tratado de paz con España, cádate que se encuentra con que estalla una insurreccion en las provincias del Sud, que va propagándose poco á poco hacia las del Norte.

Pezet va á retirarse á las islas Chinchas. Buen pro-vecho le hagan.

Los dominicanos están diciendo *mea culpa, mea culpa*, por no haber querido conservar á los españoles como hermanos. Todas las fuerzas revolucionarias de Santo Domingo se han pronunciado contra el abandono por los españoles de aquella isla. El gobierno de la re-pública tan solo piensa y escogita la manera de decla-rar la guerra á España para obligarle á mantener allí un ejército. Sirva V. dar traslado de estas lineas, en calidad de enhorabuena, á O'Donnell y á todos sus se-cuaces de la union liberal, y en calidad de pesame á don Ramon y comparsa. De esta manera creo interpretar genuinamente los sentimientos de los dominicanos.

Pero demos un pequeño salto y pasemos á Europa.

Francia está muy preocupada con llevar á cabo una exposicion universal de perros. Estos cuadrúpedos re-unidos en exposicion no deberán exhalar un olor muy grato á la nariz de los parisenses.

La proclama del emperador Napoleon á los árabes es deliciosa. «Arabes, dice, vosotros solo contais con ados millones de habitantes. Francia tiene cuarenta mi-llones; ¿no comprendéis que cemeteriais una solemne tontería en echaroslas de jaques? Vivid tranquilos en vuestros aduares, que yo me encargo de labrar vues-tra dicha; y en cuanto á vuestra gloria, empezará el día en que empiece vuestra civilizacion.»

Mientras el emperador se entretiene con los árabes, Francia está completamente vendida á España, y esto se comprende perfectamente, puesto que la emperatriz Eugenia, española de pura raza, y por apéndice anda-luza, es la que rigé el supremo gobierno de las Galias. Francia está gobernada por una andaluza, y no obstante, nadie ha lanzado aun aquí el grito de alarma. Délo, pues, EL CASCABEL y envíelo desde allende el Pirineo.

Si España, por ejemplo, se hallase gobernada por una francesa, los 36 periódicos políticos de Madrid no habrian dejado á EL CASCABEL satisfacer el insigne hu-mor de gritar el primero «España está perdida, estamos gobernados por una extranjera. Nosotros, antiguos vencedores del mundo, etc., etc.»

Pero terminaremos que el tiempo urge. Me aseguran desde Madrid que los españoles, no habiéndose mos-trado muy corteses con el Gobierno, á consecuencia de los últimos sucesos del 10 de Abril, han sido condena-dos á sufrir aun durante algunas semanas al general Narvaez. Sirvase V. contestarme lo que haya de cierto sobre este particular, mientras se repite de V. muy afectisimo.

Su CORRESPONSAL.

NECROLOGÍA.

El día 12 del corriente falleció en esta corte á los 72 años, el conocido y apreciable impresor don Eusebio Aguado, uno de los que más han hecho en favor del arte tipográfico en España, artista incansable y hom-bre de vastísima instruccion.

Su muerte ha sido muy sentida, como lo es siempre la de los hombres de honradez inquebrantable, y que solo han debido al trabajo constante su subsistencia.

El señor Aguado no era para sus operarios el dueño de su establecimiento, sino el amigo leal y sincero y el padre cariñoso. La mayor parte de los buenos impresores que hoy honran á España, son discípulos del señor Aguado, y recuerdan siempre con cariño los días de su juventud en que trabajaban en aquella casa, verdadero templo de la probidad y el trabajo.

Las obras impresas en casa de Aguado pueden com-petir con las mejores del extranjero; en todas ellas se advierte el mejor gusto artístico y el esquisito celo con que el dueño de la imprenta atendía á los trabajos que se le encomendaban.

El mérito indisputable del señor Aguado le valió ser nombrado impresor de Cámara, que lo era desde hace 38 años, habiendo sido también de la Academia Greco-Latina de la Universidad de Alcalá y de la Real de Ciencias.

Entre las obras notables impresas bajo su dirección, recordamos un *Tratado de piscicultura*, con preciosos grabados, escrito por el señor Graells; los *Libros del saber de astronomía del Rey D. Alonso el Sabio*, de que van publicados algunos tomos; en antigua fábula castellana; el catálogo de la Armería Real, en cuya composición hay una gran parte en árabe; un primoroso devocionario; la correcta edición de las tablas de logaritmos de Lalande; la edición completa de las obras de Moratin, hecha de Real orden poco después de haber fallecido aquel célebre autor; el *Quijote* comentado por Clemencin; la primorosa edición de la *Aminta* de Tasso, en nada inferior al famoso *Quijote* que imprimió Didot, y que se puede citar como un modelo de estampa; y por último, la *Jerusalem liberada*, traducida al castellano por el señor Pezuela, y la Memoria descriptiva del palacio del Congreso de diputados.

No tienen número las obras de matemáticas y ciencias, con grabados, que han salido de sus prensas y máquinas; así como libros en griego, hebreo y árabe, que bajo su ilustrada dirección se componían en su casa con la misma facilidad y corrección que en castellano.

El CASCABEL, periódico esencialmente popular, crearía faltar á uno de sus deberes si no presentase á la consideración del pueblo honrado y trabajador el ejemplo de un hijo del pueblo, que con su trabajo, y solo con su trabajo, sin dignarse siquiera mirar á la política, supo conquistarse una posición independiente y el aprecio de todas las clases de la sociedad.

Buena prueba de este aprecio le dieron las muchas personas notables que acudieron á su entierro el sábado último, confundidas con sus afligidos amigos y discípulos y sus inconsolables operarios.

Presidían el duelo el ilmo. señor Arzobispo de Santo Domingo y el Marqués de Morante.

No dirigimos una palabra de consuelo á los hijos de don Eusebio Aguado, porque para el que pierde á su padre no hay consuelo en el mundo.

LAS TIENDAS.

CAFÉ.

IV.

LOS ENAMORADOS.

(Continuación.)

Pepe, corredor de ropa vieja en el Rastro.—Micaela, ribeteadora y corredora de calles.—Una vecina,

EN LA CALLE.

—Me alegro encontrarte...  
—¡Hola, chica! ¿A dónde vas por aquí?...  
—Ya lo ves, con este par de botitas.... El otro día estuve á buscarte en la posada en la calle de Toledo...  
—Ya no paro allí...  
—Pues ¿dónde paras?...  
—Segun... ¿quieras algo?...  
—¡Nada!... quería que hablásemos... porque, en fin... á mí me gustan las cosas claras.... Siempre se lo estoy diciendo á esta.... Esta es una vecina...  
—Pues mira, entraremos en este café y tomaremos algo.  
—Gracias... Mira, Pepe, hasta ahora no he conocido lo que tú eres...  
—Pues ¿qué ha pasado?...  
—¡Nada!... Vámonos, vecina, porque se me sube toda la sangre á la cabeza.... Pillo, permita Dios...  
—Pero, chica, ¿qué mosca te ha picado?...  
—No tengo más sentimiento que haberte conocido...  
—Mira, Micaela, yo no te faltó... Conque...  
—Ya empieza á quedarse la gente parada... ¡Jesús, qué Madrid este tan novelero!...—Pues lo que te digo, eres un pillo. Te parece, bribon, que estás en el orden... ¿Qué quieren VV?... ¡Jesús! parece que nunca han visto á una mujer hablando con un hombre!... Anda, anda, vamos al café, porque si no nos van á hacer corro, como si fuéramos dos monos... ¡Jesús! ¡qué gentel!... Y allí vienen ya dos civiles... ¡Ave María!... Parece que hemos hecho algun homicidio...

EN EL CAFÉ.

—Vamos, ¿qué tomas, chica?...  
—¡Yo?... ¡Nada!... La vecina tomará algo.... ¿Qué toma V., señora Pepa?...  
—¡Yo!... ¡vaya!... gracias, señora Micaela.... Tomen VV., yo no tengo hambre...  
—Ande V., tome V. algo, que buen dinero tiene este arrastrao...  
—¿Qué van VV. á tomar, señores?...  
—A mí tráigame V. café y una copa mezclada.... Vamos, ¡tomas algo tú, chica!...  
—Tráigame V. lo mismo... ¿Y V., vecina?...  
—Bueno, pues tomaré de eso...  
—Tres cafés y tres copas.—Conque vamos á ver, di, ¿qué es lo que tienes conmigo?...  
—Nada, si te parece.... ¿Cuándo me cumplés la palabra?... Antes ibas á casa todos los días, cuando aun no tenías trigo... Luego empezaste á ir un día sí y otro no, y ahora hace ya ocho días que no has parecido... ¿Dónde está la camiseta que yo te borde?...  
—¡Toma! en el río... La ropa se ensucia...  
—¿Dónde está la sortija de pelo que te di?...  
—Me la he dejado en casa...  
—¿Y el pañuelo de seda que te regalé?...  
—¡Toma! la tendré en la otra chaqueta...  
—Ya lo está V. oyendo, vecina...  
—Y por la noche ¿dónde vas?...  
—¡Toma! unas veces con los amigos, nos reunimos en el café de la Igualdad, y jugamos al tute...  
—¿Al tute? ¡eh!... Ya lo está V. oyendo, vecina...  
—Pero ¿qué tiene que ver la vecina?...  
—¿Y qué me dijiste cuando hace dos meses te saqué de la cárcel?...

—¡Toma! Mire V. por dónde sale...  
—¿No me dijiste que te casarías conmigo?... ¿Quién te llevaba la comida? ¿Quién anduvo los pasos? ¿Quién fué á ver al escribano?... ¿Quién puso su cara en vergüenza para...  
—Bien, tú lo hiciste... ¿Y qué?...  
—Ya lo está V. oyendo, vecina.... Pues mira, tú eres un embustero, un tramoyon, un pillo.... Tú me has sacado dos onzas que yo tenía guardadas, una camisa que me costó cincuenta reales, una sortija de pelo que me costó el oro que tiene veintiseis reales, la comida que te llevé á la cárcel, un pañuelo de Manila que te di para que lo empeñaras un domingo que estabas sin tabaco, y un día tres reales, y otro diez, y otro un napoleon, y otro media peseta... en fin, que me has dejado como sabe la vecina... ¿Dónde está todo eso?...  
—¡Hombre!... vaya, chica, tú tienes gana de broma...  
—¡Si, para bromitas está la niña!... Mira, Pepe, yo te he querido, y te quiero, porque tú has nacido para ser mi perdición... y al mismo tiempo que eres un condenado, lo que es buen mozo lo eres... ¿para qué no he de decir la verdad?... Siempre se lo estoy diciendo á la vecina; pero hijo, ó me cumplés la palabra, ó me devuelves todo lo que te he dado, que yo también te devolveré á tí el único regalo que me has hecho en tu vida... aquel majo de barro que me llevaste de San Isidro el año pasado... Le faltan las narices, y tiene roto el sombrero; pero ya te acuerdas que lo dejaste caer aquel día que te diaque-llados bofetadas, que son el único consuelo que tengo...  
—Bueno, si tú quieres que tronemos...  
—Tronar y relampaguear quiero yo, si no has de casarte conmigo... Ya se lo he dicho á la vecina.... Conque ¿te casas ó no?...  
—Te diré, lo que es eso... Ya ves, es verdad que ahora... en fin, que no me falta un duro, porque el puesto que tengo en el Rastro... y luego, alguna vez se presenta un negocio... pero ya ves, para casarse...  
—¡Hombre! acábadle parir... Di que no quieres, y en paz... me devuelves lo que tienes mío, y si te he visto no me acuerdo... ¿no es verdad, vecina?...  
—Mira, chica, tú estás hablando con segunda...  
—¿Yo?... Lo que quiero es ir al vado ó á la puente... ¿Te casas conmigo ó no?...  
—Pero mujer, déjate que... Yo no digo que no, pero... ya ves, no tengo más que un puesto en el Rastro...  
—Hable V., vecina...  
—¡Yo!... Señá Micaela, ya sabe V. que á mí no me gusta meterme en lo que... En fin, yo no quiero que por mí... Diga V., señor Pepe, ¿V. conoce á la Blasa?...  
—¿A la Blasa?...  
—Sí, á una chica que está sirviendo en casa del duque de la Pepitaña...  
—¡Ah! si es hermana de un muchacho que vende allí en el Rastro zapatos viejos y los compra también... Si tienes tú algunos...  
—Ya lo oye V., vecina.... Dígame V., vecina, dígame V. lo demás...  
—Pues esa Blasa dice que V. la ha dado palabra de casamiento, y ya tiene ella hablado al duque para que sea el padrino, si llega á cuajar la boda... y ya está ella ajuntando para ropa blanca...  
—¡Hombre! ¿lo que es eso!...  
—Siga V., vecina...  
—Y V. le ha dado una sortija de pelo...  
—La mía...  
—Y un pañuelo de Manila...  
—El que te di yo para empeñar...  
—Lo que es eso no es verdad... Yo la conozco, ya digo, porque es hermana de mi amigo, pero no ha habido más...  
—¿Y cómo se llama ese amigo?...  
—Se llama... se llama Roque...  
—Pues mire V., me alegro de tener un hermano, porque hasta ahora no he tenido ninguno... La que es mi hermana es la Blasa; y como he hablado con la señora Micaela de la buena proporción que se le había presentado, hemos venido en conocimiento de que V. es...  
—Un tano... un pillo, un *comprometeor*, que quiere que yo me pierda todavía...  
—Pero mujer...  
—Quiera V. á los hombres, vecina... Ya ve V. el pago que nos dan...  
—¡Ay! en ese punto, no tiene V. nada que decirme; á siete hombres he querido en el mundo, y ya ve V. qué pelo he echado... Me han dejado sin cerilla en los oídos...  
—Pues mira, Micaela, voy á serte franco... Me dijeron que tú estabas... vamos, que te camelaba un señorito, el hijo del casero, y para no comprometerme pegándole una puñalada, dejé de ir á tu casa... y luego, andaba tan triste y tan desconsolado... que encontré á la Blasa cuando bajaba á la plaza, y... ¡vamos! la dije cuatro cosas por distraerme, pero nada más...  
—¿Conque el hijo del casero?... Pues mira, es verdad, y si yo hubiera querido... pero yo... en fin, que ya no va á casa... Lo supo su padre... y te juro que ya no va... ¿que lo diga la vecina...  
—Es verdad, ahora va siempre el padre...  
—El padre no me conocía siquiera...  
—Pues yo, como me lo ha contado todo la señora Micaela, he desengañado á mi hermana... y ya escusa V. ir á buscarla...  
—Entonces ¿en qué quedamos, Pepe?... Mira que me has hecho ya muchas...  
—¡Nada! yo... si ya no va el hijo del casero...  
—Cuando le digo á V. que no...  
—Entonces bueno...  
—Vaya, paga y vámonos...  
—Espera... ¡calle! pues no me he dejado el dinero...  
—¡Arrastrao! siempre has de sacar algo... ¡Tome V., mozo!... Cóbrese V. de ese duro...  
—Sobran doce reales...  
—Mira, chica, déjamelos, que me he venido sin dinero, y por si me ocurre algo...  
—Y hasta cuándo?...  
—Hasta la noche, que iré á verte, y te llevaré el dinero...

—Si llevarás, sí... Como si yo no te conociera... Vamos, vecina, á entregar estas botitas...  
—¡Ay! señá Micaela, ¡este hombre es muy malo!... yo lo ponía á servir...  
—Mire V., todo lo que V. me diga lo tengo yo sabido ya; pero ¿qué quiere V?... no hay mejor mozo que él, y cuantas más perradas me hace, más perdidita estoy por él.

CASCABELES.

Por supuesto que todavía no ha contestado nadie á lo de las subvenciones de los periódicos.  
No parece sino que es verdad lo de las subvenciones

Amigo, *La Epoca* se duele de que haya tanta gente en Madrid... y no esté suscrita á *La Epoca*, debía añadir.

Sabemos que algunos empleados, suscritores de *Los Tiempos*, se echan en el bolsillo todos los días el número y el recibo de este periódico, por si acaso se ven sorprendidos por una inesperada cesantía, consecuencia de un inesperado arreglo, hacer valer para su reposición el mérito de leer y pagar *Los Tiempos*.

Algunos periódicos se quejan de que la cátedra de declamación que desempeñaba tan dignamente el señor García Luna, se haya dado al cuñado del señor Gonzalez Brabo.

Verdad es que don Florencio Romea no tiene gran mérito artístico que justifique su elevación á maestro; pero el señor Gonzalez Brabo tampoco debía ser ministro y lo es... Conque no extrañen VV. nada.

El teatro del Principe va á estar el año que viene tan bien dirigido, y se van á poner en escena obras tan magníficas, que parece que la empresa pondrá las butacas á duro.

Es poco; debía ponerlas á dos duros.

Para eso le dan gratis el teatro.

Nada han querido contestar los diarios ministeriales á la pregunta que en uno de nuestros anteriores cascabeles hacíamos, sobre cierto desfalte de 60,000 y pico de reales, que, segun se dice, apareció en los fondos de estadística á cargo del Ayuntamiento de Manacor (Mallorca) siendo alcalde 1.º constitucional de esta villa don Miguel Domenge.

¿Podrá saberse la verdad? ¿Es ó no exacto el hecho?

En algun pueblo de la provincia de Toledo se vende el trigo á 24 reales.

En todas partes está barato, y no hay razon alguna que justifique el elevado precio del pan, como no sea la de que manda Tello.

Bien podía el Gobierno ocuparse en este asunto y no tolerar el irritante abuso de los tahoneros, que venden el pan á un precio exagerado.

La plazuela de Isabel II sigue completamente á oscuras.

Se comprende: el Gobierno no quiere que se vea la estatua de la Comedia que está en aquel sitio.

Hemos abierto una suscripción en favor de los obreros catalanes.

Ningun periódico ha dado esta noticia, á pesar de la cortés invitación que á todos dirigíamos.

Hasta *La Correspondencia* ha callado.

Muchas gracias, caballeros.

A fin de este mes giraremos á Barcelona la cantidad que se haya recaudado.

El *Guirigay* se ha vuelto á presentar en estos tiempos vestido de arlequin como en aquellos. Los mismos dicharachos, las mismas cuchufetas, las encerradas mismas. Cualquiera diría que lo sigue redactando la pluma de un mismo pájaro. Solo que ya no ahorca ministros, sin duda por no ahorcarse á si mismo.

La comedia *La puerta y el postigo*, que anunciaban los periódicos como obra muy notable, de la que tenían las mejores noticias; se estrenó la otra noche en Jovellanos; y es tan notable la tal comedia, que el público se aburría grandemente durante su representación, y si esta llega á durar un poco más, hay un diez de Abril en el teatro.

Punto de doctrina.

—¿En qué se parece un diputado eunero á un monaguillo?

—En que siempre dice *amen*, aunque corresponda *sursum corda*.

—¿Y el señor Orovio á un ministro?

—En la cartera.

—¿Qué contiene una cartera de ministro?

—La del señor Orovio, no solo instrucción, sino *instrucciones*.

—¿Y la del señor Castro?

—Mucho dinero... por cobrar.

—¿Y la del señor Arrazola?

—Muchísima Gracia (y Justicia).

—¿Y la del señor Seijas Lozano?

—Harina.

—¿Y la del señor Benavides?

- Un *stato quo*.
- Y la del señor Armero?
- Lastre.
- Y la del señor Gonzalez Brabo?
- Aleluyas.
- Y la del señor Narvaez?
- No tiene más que petaca.
- Con *puros* ó con.... *demócratas*?
- Con.... *pitos*.

Todos los políticos aseguran que el gabinete Brabo-Narvaez tiene en su redor el vacío. ¿Qué importa, habiendo piedras con que rellenarlo? ¡Y que no hay donde cargar, gracias á Dios! Aun permanecen intactos los 180,000 cargos donde se amontonaran en otro tiempo.

**Charadita.**

Tienes la prima bien clara en el renglon anterior, y si estás malo, te tomas lo dicho en este renglon; te cantaré la segunda, y bien clara te la doy; tercera y prima es un nombre de mujer algo ramplon, y no hay ningun diplomático que dé las notas mejor; el todo es un caballero que está en buena posicion, pero, siendo buena y todo no he de envidiársela yo; y si al todo le suprimes una letra, ves quien hoy, segun dicen malas lenguas es el todo, un gran señor que no debiera meterse en ciertas cosas.—Adios.

Al decir de algunos periódicos, un dia de estos aparecerá en la *Gaceta*, moralmente rehabilitado, el señor San Luis. A nuestro modo de ver no tiene necesidad de rehabilitaciones un señor Luis, á quien hasta sus mismos enemigos llaman *Santo*.

No hay que negar al Gobierno las virtudes de que está dotado. No tiene, es verdad, ninguna de las cardinales, pero en cambio está en plena posesion de las tres teologales, á saber: *Fé, Esperanza y.... Pensamiento Español*.

(Errata. Donde dice *Fé*, léase *Fca*. ¿O es hermosa *La Regeneracion?*)

Incomodóse mucho don Pascual cuando supo que el hombre es animal. *Hay, sector, hombres tales, que solo tienen de hombres lo animales.*

Hemos sabido que todos los madrileños se preparan á solemnizar la caída del ministerio Narvaez-Brabo con una iluminacion general por tres noches consecutivas. Prevenimos á los vecinos del CASCABEL que se ahorren el aceite, pues habiendo hecho nosotros un farol con el papel de los discursos que sobre instruccion ha publicado el señor Orovio, estará toda la calle iluminada con la luz de aquel farol.

Solo por un antojo, una bella señora embarazada sacó á su esposo un ojo, quedándose despues tan descansada. *Por complacer á la mujer querida, mitad de nuestra vida, un ojo más ó ménos importa poco á los maridos buenos*

**Solucion de la charadita del número anterior.**

El diez de Abril por la noche estuve con un trabuco metida dentro de un coche á ver si cazaba un *cuco*.

*La Señora de siempre.*

¿Conque el gobernador de Zaragoza recomienda á los alcaldes la suscripcion de *Los Tiempos*? ¡A que no recomienda EL CASCABEL! ¡Bravo, don Luis, Bravo!

El señor Gonzalez Brabo ha hecho á su cuñado don Florencio Romea maestro del Conservatorio. ¿Por qué no lo habrá hecho tambien actor? Por nombramiento más ó ménos....

«El remedio urge, dice un periódico neo; al extremo que han llegado las cosas, el golpe de Estado es una necesidad.»

Suplicamos por nuestra parte al Gobierno se sirva oír el ruego de este desdichado, y puesto que no es dinero ni cosa que lo valga, tenga la bondad de darle, no uno solo, más una docena de *golpes de estado* á fiadores descubiertos.

Por lo demás, y hablando ahora con nuestra seriedad característica, los españoles somos ya grandecitos para ser *disciplinados*.

La zarzuela *Las Amazonas del Tormes*, arreglada del francés por el señor Alvarez, música del señor Rogel, es muy agradable y entretenida. La música de esta obra es notabilísima, y coloca al señor Rogel entre los buenos maestros españoles.

El asunto de la obra no tiene gran novedad, y el re-

curso de vestir á las mujeres de cadetes y hacerlas hacer el ejercicio, aunque de buen efecto para los aficionados á los cimientos, está por demás usado: ¿no sería posible que las mujeres vestidas de hombres hicieran en el teatro otra cosa que el ejercicio? porque esto ya huele á puchero de enfermo.

La obra está discretamente dialogada, y no carece de chistes. En la ejecucion se distinguen las señoras Isturiz y Fernandez, y aquel *condenado Castañazor*.

El señor Vila ha publicado un tomo perfectamente impreso, que contiene cuatro novelitas, y se titula *Un ramo de violetas*. El libro está discretamente escrito, y las cuatro novelitas son, á la vez que sencillas, interesantes.

Digan *VV*. ¿será verdad que hay algun periódico, ó algunos, subvencionados por empresas de ferro-carri-les.

**Solucion del geroglífico del número anterior.**

Ministerio que es de muerte, hasta el bien en mal convierte.

Hemos recibido un folleto titulado:—*Progresistas y demócratas.—Cómo y para qué se han unido.—¿Pueden constituir una sola comunión en lo futuro?*

Este folleto está escrito por don Carlos Rubio, lo que es decir que está muy bien escrito.

Vamos á contestar á los tres epígrafes del folleto. *Progresistas y demócratas*.—Todos unos al parecer, pero eso ya lo veremos.

—*¿Cómo se han unido?*—Comiendo.

—*¿Para qué se han unido?*—Para comer.

—*¿Pueden constituir una sola comunión en lo futuro?*—Sí, padre; pero si nos quieren hacer comulgar con ruedas de molino, aunque no la constituyan no se perderá gran cosa.

Esto lo dice EL CASCABEL, que no es progresista, ni moderado, y mucho ménos neo ni demócrata. EL CASCABEL, que está esperando un *Gobierno bueno* para salir diciendo al momento:—«Ese es de los míos.»

El folleto se vende á 4 rs. en las principales librerías.

**Solucion del logogrifo del número anterior.**

Me parece, don Ramon, que usted toca el *violon*, y si á V. yo no le alabo es por no decirle ¡Bravo!

*La Señora de siempre.*

*La Correspondencia* dice que cree que sus lectores leerán con gusto los detalles y circunstancias que mediaron en la perpetracion del robo verificado hace algunos meses en el Hospital de presbíteros naturales de Madrid.

En las oficinas de EL CASCABEL se reciben las cantidades que las personas caritativas quieran destinar á la fundacion de un Hospital para las operarias de la Fábrica de Tabacos.

El señor rector de la Basílica de Atocha nos ha dirigido una atenta carta, invitándonos á prestarle nuestra ayuda en tan piadoso objeto, y á nuestra vez suplicamos á los lectores de EL CASCABEL aprovechen esta ocasion de ejercer su caridad.

No seremos los últimos en contribuir á tan buena obra.

**REFRANES.**

Nueve al Gobierno, y el Gobierno en tierra. Quien vota y calla, cobra buena paga. Donde las dan las toman (las pagas). Quien al Gobierno vota, en la bolsa le cae. Tantos veces va el cántaro á la fuente, que al fin parará en Loja el presidente.

Por dinero manda el Gobierno. Con *Los Tiempos* morirá Gonzalez. Quien mucho manda, mucho yerra. La proteccion del Gobierno es como sol de invierno. Quien su voto nos ofrece, sueldo merece. No por mucho desacertar se marchará más temprano.

Cuando el ministerio no tiene una mina, todo es mohina. Es perder el tiempo pretender que gobierne este Gobierno.

El duque de Valencia, larga espada y poca ciencia. No entra la mayoría en el Congreso, y á todos vota. Oficio de consejo, honra sin provecho; oficio de consejero, honra y dinero.

Si la politica fuera tiña, ¿cuántos tiñosos habria! Quien espera desespera, si lo que espera es que salga el ministerio.

¡Al salir será el reir! El Gobierno de Narvaez, uno porque venga y cien porque se marche.

Á erario fiso todo es empleados. Cobra ochenta mil y échate á dormir.

**ADVERTENCIA.**

El Jueves 25 del presente mes, dia de la Ascension del Señor, se publicará el núm. 102 de EL CASCABEL.

**Geroglífico.**



**ANUNCIOS.**

**MÁXIMAS MORALES AUTÓGRAFAS**

de los contemporáneos más distinguidos en ciencias, literatura y política, reproducidas de los manuscritos originales, y publicadas por don Carlos Frontaura.

Las *Máximas morales autógrafas* constan de 7 entregas, á 4 rs. cada una, pagando siempre una adelantada en Madrid.

Las personas de provincias que deseen suscribirse remitirán, al hacer el pedido, el importe de la obra completa.

Las personas que adelanten el importe de la obra, al suscribirse, la obtendrán por 24 rs.

Las suscripciones de provincias, en libranzas á don C. Frontaura.

Se han repartido las entregas 1.ª, 2.ª y 3.ª. Direccion de la obra: Calle de los Caños, número 4, principal derecha.

**A LOS ESTUDIANTES.**

Academia de repaso de todas las asignaturas previas á los grados así de *Bachiller en artes* y en las dos secciones de *Derecho*, como de *Licenciado* y *Doctor* en esta facultad; bajo la direccion de un abogado de esta corte. Hasta ahora *ningun* alumno de esta Academia ha perdido el curso en la Universidad. Los honorarios no pueden ser más reducidos.—Calle del Reló, 14, principal.

En la Fonda y Pastelería de Jovellanos, Calle de Peligros, esquina á la de Jardines, se acaba de recibir una nueva remesa de los chocolates superiores de la fábrica de D. Domingo Ascaso, dirigida por D. Agustin Garcia, de Zaragoza. Recomendamos á los aficionados al chocolate estos que anunciamos, en la seguridad de que han de quedar complacidos.

Se liquidan lanillas al fabuloso precio de 2 y medio, 3 y 3 y medio rs. Brillantinas chaconadas y percales finos á 3 y medio y 4. Indianas superiores 2 y medio y 3. Hamburgo madapolam y percal blanco 2 y medio, 3 y 3 y medio. Pañuelos de crespón de todos tamaños y colores lisos y labrados, de 50 á 160. De Manila bordados, de 110 á 3,000 rs. Postas, 32, al lado del portal de la virgen.

**LA EDIFICADORA. Sociedad regular**

colectiva, registrada en el Gobierno civil,—previa aprobacion del Tribunal de Comercio de esta Corte.—Fianza administrativa, 3.000,000 de reales segun la base 16 de sus estatutos.—Admite imposiciones desde 100 reales, con interes fijo de 9 á 18 por 100.—Paga los intereses mensualmente, ó se acumulan al capital, segun la conveniencia de los impositores.—Emplea el importe de las imposiciones en construir casas, por subasta, en selares de su propiedad, en Madrid, en las provincias y en el extranjero, para venderlas á plazos, tambien por subasta.—Director y Administrador general: Don Angel Hernan, comerciante, capitalista y propietario.—Director facultativo: Don Leopoldo Z. Lopez, Arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y de la Beneficencia municipal de Madrid.—El Consejo de vigilancia será elegido de entre los 40 primeros imponentes de Madrid, á quienes se citará para la reunion conveniente.—Oficinas generales: Madrid, Fuencarral, 12, principal.—Representantes en provincias y en el extranjero.

Por lo contenido en este número, F. Perezaguas.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de EL CASCABEL, Á CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.